



APUNTES

Enrique Ramírez Capello

Periodista

"Trata de blancas" en Alameda

Huele a chuleta dorada, pollo frito, patitas humeantes y empanadas criollas.

Es el bar-restaurant Oasis. El tercero nítido en Alameda 341. Tránsito bullicioso, microbuses casi explosivos. Al frente, la mansión nocturna de la Pontificia Universidad Católica. Atrás, el cerro Santa Lucía, algo desgreñado, con voces de gitanillas y complicidades de enamorados.

Los peatones se detienen ante una vitrina en semipenumbra. Se desconciertan, usan algo, participan en el juego, tirabeen y siguen. Sólo otros -jóvenes e intrépidos- pegan su nariz al cristal y asustan.

Adentro, un elenco que dirige Andrés Hernández rearma una historia de ardido sexual.

La escenografía es simple e inteligente.

El paisaje semiidealeño de La Calera, con el rumor nostálgico de trenes vagabundos, la penca de la estación, empujones que emigraban en vagones de madera, la vía que los engarzaba con Quillota, San Felipe, Los Andes y otros pueblos alejados. Y la mesa principal: Santiago, imán de adolescentes de ilusiones extraviadas, luz atrapadora de luciérnagas pueblerinas.

Recurso rápido, algo periférico, sin rasgos rotundos de caricatura.

Gracia de los protagonistas en una sede de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Son los actores Vanessa Montero, Luis Dubó -quien actúa en la película "La fiebre del loco"-, Sebastián Layseca, María Paz Grandjean, Patricio Parra y Rafael Contreras.

Es la obra "Trata de blancas", que se presenta los miércoles a las 22 horas. Y jueves a sábado, a las 23, en enero. O más.

Coloquios en el bar-restaurant, pandilleros de barrio que beben jarras de cerveza fresca, conversaciones que no renuncian al lugar común ni a la monotonía.

El texto lo escribió Andrés Hernández, con rescate de situaciones que se dispersan por la geografía. Desde la pampa que arde en sol y pobreza a las coquitas orilleras de pueblos vecinales.

Familias modestas, trizadas, con las puertas universitarias en clausura por aranceles ahuyentadores. Conseratos de hábitos con la mediocridad y la cesantía, la marihuana en la plaza y en el bolso escolar, la ingenuidad repetida, tal vez

desgajada de la clásica literatura criolla.

A medianoche, mientras algunos transeúntes desentoman sus ojos entre el asombro y la estupefacción, la lozana y creativa Vanessa Montero desgana sus afanes:

-Esta vez el texto lo escribió Andrés y yo apunto otros puntos de la creación. Tercerous ciscraznas en la obra, que cuenta con el respaldo del Fondart, y que ha tenido buena crítica.

Los actores limpian su maquillaje y descuelgan sus trajes pueblerinos. Alucra, sigue el vértigo de motos rugientes, microbuses que hieren los rítmicos y estudiantes que olvidan la tensión de sus exámenes para arrojar despreciosas y audaces de bohemia en el buzio Bellavista.

Las lucecillas intermitentes de Oasis no se desdibujan en el fondo. La pareja -representante de la compañía de teatro "Karadagian"- en cucullas en un diálogo desatado de formalidades.

Hernández explica el sentido de la obra:

-Hay algo de fabulación de la trata de blancas en Chile, scalidad indelible. Un negocio peccario, sin modios, carece de información. La ubicamos en La Calera, con los datos de la diferencia social y cultural de una localidad cercana a Santiago. Pero los hechos los podemos encontrar en ciertos

barrios de Santiago. Muchachos que sueñan con el progreso y que se les evade.

Como en la actuación, los peatones son extraños provocados por la espontaneidad y las imprevisiones.

Vanessa mira con inocencia y en sus palabras seguras resurge el origen:

-"Trata de blancas" es bien arazona. Cuando empezamos, funcionaba el bar, entraban clientes auténticos, pero no se pudo continuar por un problema de impuestos. Seguimos trabajando en el estilo de lo que hicimos en las torres San Borja, cuando los vecinos de departamento eran parte del desarrollo.

Sacan lustre a sus habilidades con la escenografía. Elementos simples que se transforman en un local de ventas de video, con un encargado cínico y frívolo, deperto en la conducta y fuerza de norma en las decisiones impulsivas. Dos chicas escolares traviscas, semivagabundas, desaliñadas del hogar, picaras y torpes. Abiertas irresponsablemente para ser embaucadas con la grabación ficticia que las puede llevar a fama. Un par de tablas claveteadas que se convierten en una plaza para fumar la hierba y echar volutas de ilusiones para no repetir la modorra familiar.

"Mezclamos el imaginario con lo concreto", advierte Vanessa Montero.

Egresados de teatro de la Universidad de Chile, se fortalecen en el riesgo histriónico. Audaces en la determinación, la amplia sala recibe al público en una galería de tablas que recuerda a los circos de antaño. Con unos cojines que permiten semiapoltroñarse mientras ellos van desde la sala de videos al bar-restaurant Oasis, a la plaza, a sus rutinarios y grises viajes en colectivo, sus frecuentes jarras de cerveza y sus salidas a la Alameda.

Historias paralelas, refrescantes, a ratos dolorosas, entre desgarramientos y claudicaciones. Chicas que hacen la cámara para eludir el aburrimiento de las clases, chuferos que mudan la vida siempre hablada por el abuso sexual que desencadena en desgracia. Chismes menores, estilo agascivo, novedad en la muestra.

Si gasta sudas por la principal calle de Santiago, deséngase. Dése un regalo de Navidad. Mire, participe, pregunte. "Trata de blancas" entrecienc y cangría. Invita a la meditación y desamarrar naves.



"Trata de blancas" en Alameda [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Trata de blancas" en Alameda [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile